

DOSCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE VIDA

Juan Domínguez Lasierra

Cuando un periódico como HERALDO DE ARAGON celebra su centenario es inevitable retornar al pasado, volver hacia aquellas viejas páginas sólo amarillentas por el tiempo, pero siempre vivas, cada vez más vivas por el interés que la distancia de los años pone a las cosas. Por eso, al conmemorar ahora, con un suplemento especial, el 250 aniversario del nacimiento de Francisco de Goya y Lucientes, el sentimiento vuelve a la evocación del propio centenario heraldista y a recordar lo que este periódico ha hecho en ocasiones similares con Goya, el aragonés universal, el genio surgido de la pequeña localidad de Fuendetodos para deslumbrar al mundo.

Y se recuerda el primer centenario de su muerte, cuando HERALDO escribía, un 18 de abril de 1928: «En el mundo entero se rinde el debido homenaje a su memoria, la Prensa recoge con encomio la obra del inmortal artista y a ella dedica páginas sin tasar espacio a tan gloriosa actualidad. Viene el HERALDO propagándola con entusiasmo desde hace dos años. En estas columnas, siempre abiertas a fines de tan elevada significación, se ha recogido con amor cuanto hacía referencia a Goya, y artículos e informaciones literarias y gráficas aparecieron con cuidadosa frecuencia para ilustrar al gran público y renovar la atención de todos hacia la figura y la obra de aquel luminoso genio».

El bicentenario del nacimiento se celebró con todos los honores y un suplemento especial, con una curiosa portada en la que se veía a un maduro Goya pintando las pechinas de la «Regina Martyrum», en el Pilar, esas que hoy

podemos admirar en todo su esplendor. Unos años más tarde, el 16 de abril de 1978, HERALDO celebraba el ciento cincuenta aniversario de la muerte del pintor, con un suplemento titulado «Goya siempre», y una presentación en la que se leía: «Hemos querido recordar al genial pintor de tantos y magníficos cuadros, al que con energía típicamente aragonesa, lejos de figurar en aprovechado coro de conformistas y aduladores, supo flagelar, lo mismo con sus pinceles que con el buril del aguafuertista, los pecados, vicios y caídas de la humanidad de su tiempo, que es la eterna Humanidad».

Llegamos ahora a un nuevo aniversario y Goya, Goya siempre, es Goya de nuevo, acrecentando en el transcurrir del tiempo su legado fecundo. Ahora, en este nuevo suplemento dedicado a nuestro genial paisano, hemos querido detenernos en el paisaje y el paisanaje que le rodeó, su infancia en Fuendetodos, su camino desde el pueblo natal a la capital, sus primeros estudios, sus primeros amigos, la formación pictórica al lado de Luzán, su entronque con los Bayeu, su amistad siempre con Martín Zapater, que tan rica y sugestiva correspondencia motivó, las casas que habitó y los lugares que frecuentó en Zaragoza, las pinturas que fue dejando por nuestros pueblos (Muel, Remolinos, Calatayud...), sus obras magnas de Aula Dei o El Pilar, el contacto con los ilustrados aragoneses de su tiempo, la dura experiencia de la guerra de la Independencia, que inmortalizó y universalizó en «Los Desastres»..., su entorno, en suma, físico, humano, espiritual, que lo convirtió en uno de los faros de la humanidad, siempre necesitada de gentes adelantadas que le iluminen el camino.

Goya, el aragonés universal, está, hoy como ayer, siempre con nosotros. Goya de nuevo.

